

# LA ESTRELLA.

Y

## EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 3—MONTEVIDEO, SABADO 9 de NOVIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

### La Estrella.

Como pisó LVALLE la tierra de Entreríos: que la llevó, y que ofreció á su Patria en holocausto de su bien?... Proposición primera que emitimos en nuestro número anterior.

LAVALLE pisó el suelo Entreriano como un héroe, como un republicano, como un libertador. Poner su planta en él, mirar al Cielo como en actitud de hablar el alma, rindiendo gracias al supremo Hacedor: besar la tierra, desnudar su espada, y huir los soldados del tirano, todo fué uno. Nadie se opuso á su bélica marcha: los opresos habitantes de aquella parte de la República Argentina, allá en el interior del corazón se felicitaron, admirandolo y bendiciendolo en secreto. Diez años de cadenas, de tormentos, los tenían sobrecojidos y llenos de terror. Aun les parecia que tornaria su verdugo á castigar al que se hubiese atrevido á alzar la vista para mirar al Jeneral Lavalle. Empero ese terror fué desapareciendo, á medida que los Legionarios adelantaban sus pasos, fortificaban su poder, y adquirian una victoria.

Lavalle les llevó orden, moderacion, garantías y libertad. No usó el lenguaje agrio, altanero, ni barbaro de los tiranos: empleó solo el de la dulzura, el de la confraternidad, y el de la persuacion, como un magnanimo y justo libertador. Los mismos satelites del salvaje y osos no pudieron negarselo: el imbécil Lopez, al remitir al Dictador de Buenos Aires copia de la nota dirigida por Lavalle a la Sala de Entreríos, no ha podido dejar de confesar que éste gran Argentino empleaba la moderacion, y la voz persuadida y alagante, si bien que añadia que como todos los traidores" Y los traidores por cierto, que no acostumbran emplear otro idioma que el de la fuerza. Digalo Rosas, Echagüe, Urquiza Lavalleja, Oribe, y todos los traidores á su Patria. La venganza, el esterminio son sus palabras, Lavalle y Ribera y sus virtuosos compañeros, no profesan otros que los de la toleran-

cia, los del amor, los de la jenenerosidad. Son libres, son patriotas: y no podian adoptar los de los déspotas que cargan de fierros, y de baldón á los Pueblos. Entrerrios empezó á gustar de la libertad: á comparar el caracter aspero y sangriento de Echagüe, con el de Lavalle, y sino se decidieron al momento por el 2º tampoco lo hostilizaron. El negro velo del temor ha ido desapareciendo, y los esfuerzos de Lavalle, han ido cada vez mas, encontrando secundadores. Lavalle apareció alli como la Estrella de la felicidad, como la aurora risueña y celestial, que empieza á disipar las tinieblas de la noche. Luego llega el Sol, y su benefica claridad, hace apreciar la luz del dia.

Lavalle á su Patria la ofreció en holocausto de su bien, su espada, su sangre, su aliento, y su vida. "Leccionado en diez años de desgracia," no podía ofrecerla menos: la Patria necesitaba libertad é instituciones para ser venturosa, y era indispensable darselas aun acosta de los mayores sacrificios. Lavalle ninguno perdonará; y á su ejemplo, ninguno omitirán tampoco sus Leccionarios. Los Pueblos quieren Federacion, pues bien, Federacion les lleva Lavalle: Federacion ofrece á su Patria; pero Federacion de orden: Federacion de leyes: Federacion Constitucional: no Federacion como la del salvaje Rosas, del robo, de la persecucion, de la muerte, de la barbarie y del despotismo. Diez años hace que Buenos Aires padece bajo la inmunda planta de su verdugo; y sin embargo aun no ha podido constituirse. La Republica Oriental mas joven que la Argentina tiene su Constitucion, que es la garantia de sus derechos, y en la Patria de Belgrano no existe otra que la del Cadalzol. "Mi espada, mi sangre, mi vida, (dijo Lavalle) á mi Patria."—Cuando el monstruo de la tirania haya sucumbido, Lavalle depositará su espada vencedora en su altar, en la piramide de Mayo, y el Pueblo libre y espontaneo elejirá quien lo Gobierna: nombrará sus Representantes, formará su Congreso Nacional, y entrará á una era de felicidad de y grandeza. ¡Qué bello porvenir Argentinos se os presenta!... Mirad á Corrientes ya entrar en su primera senda. El Pueblo.

es soberano: el Pueblo debe pronunciarse siempre libremente: y el Pueblo Correntino se reunió en la Plaza, sus Representantes oyeron sus votos: quería ser libre: quería vengar las víctimas de Pago-Largo, y eligió al Jeneral Ferré, al antiguo campeón de su libertad, para dirigirlo y gobernarlo. A si se manifiestan los Pueblos libres franca y espontáneamente, en la plaza publica, en la tribuna, como los Romanos, como los Americanos que en 810 supieron levantar el soberano monumento de la Libertad é Independencia. Corrientes lo ha hecho: ya es libre en su Interior, y pronto volverán a quedar sus puertos espeditos al comercio del mundo: la marina Francesa no los bloqueará: ella no combate, no hostiliza a los Pueblos sino al tirano: su Cañon de Libertad, no vá contra los libres: sino contra los barbaros esclavos: caiga Rosas, y nada escije la Francia, sino una amistad eterna, sincera y fraternal de los Argentinos. Sus naves saludarán el primer destello del Sol de la Libertad de Buenos Aires. Entonces Lavalle habrá llenado sus votos más fervientes y patrióticos, su mision: y sus compatriotas le saludarán como a su Libertador y buen amigo.

(Concluirá.)

La trompa de la fama, de un instante á otro vá á sonar, y á anunciar al universo entero la gloria del Ejército Constitucional: la pacificacion de Oriente.—Un momento antes habrá tronado cien veces el Cañon de la Libertad, y el campo donde un dia pastaron los ganados que nos dieron alimento: donde se detuvieron las avechillas inocentes, donde se anidaron: donde tantas veces cruzaron nuestros guerreros, y acaso lo regaron con la sangre de sus venas, que despedian las heridas mil veces honrosas recibidas siempre por la Libertad, servirá de tumba solitaria á los cadáveres de los siervos del mas brutal de los tiranos: de depósito á sus miembros hecho pedazos: de monumento eterno de honor á los valientes hijos de la Republica.—

La tierra será purificada: la tierra será fertilizada, y de sus entrañas brotará el arbol sacro de la Libertad, de cuyo opimo fruto gozaremos por largos años, sin que una mano sacrilega, ni la nieve cuchilla del extranjero venga á trozar sus gajos, ni á marchitar el verdor santo de sus flores. A su pié nacerá el laurel y la oliva sacra con que ceñirán su frente los inictos campeones de la Republica. A su sombra descansarán todos los hijos de la Patria: á su sombra nuestro país florecerá, y seremos, como valientes en la guerra, moderados y justos en la paz, y la admiracion de todo el mundo.

Se acercan los dias de gloria, y de felicidad para Buenos Aires. Una revolucion ha estallado en sus cercanias: y una efervescencia esta apoderada de la ciudad: el trono sangriento del monstruo está pendiente de un hilo; al mas lijero soplo se trozará y vendrá á tierra. La

Estrella de la Libertad vá á aparecer sobre su templo. Cielo: el Cañon de la Libertad talvez á esta hora ya está avocado al recinto del verdugo. ¡Como temblará!—Y su primer estruendo anunciará la regeneracion de Buenos Aires. Cairá el déspota, y los cañones que se levantan en las naves que cruzan el Plata, saludarán la bandera azul y blanca flameando sobre sus almenas. ¡Dia de jubilo y de grandeza!... Se abrirán las cárceles: los talleres; los establecimientos de ilustracion de y beneficencia. Un grito santo se esparcirá de un ángulo al otro de la Republica.—; Ya soy libre exclamará Buenos Aires!... Y la cabeza de su tirano rodará por las calles; y en vez del luto ridiculo que él hacia llevar al Pueblo, el Pueblo tejerá coronas para ornar las sienas de sus libertadores. Lavalle poco despues llegará á sus cercanias como la Estrella de su salvacion: como el elemento poderoso que conmovió todo, y acabará de esterminar hasta el último vestigio del nefando Cometa.

¿Y Echagüe que hará entonces?.... Implorar la compasion del inclito Rivera: rendir sus armas: declararse vencido, y poner su vida á merced de la magnanimidad de su vencedor. Y el cañon de la Libertad tambien anunciará en Oriente la victoria: y la Estrella de la Patria alumbrará mas refulgente.—Y los traidores se ocultarán cubiertos de baldon de verguenza. La Republica Oriental será feliz; un lazo fraternal y sincero la unirá á la Argentina: ambas serán hermanas, sin dejar de ser Independientes. Paz habrá con todas las Naciones: una politica franca y leal, conservará la armonia con todos los Pueblos:—A la Francia deberemos gratitud: ella será nuestra amiga.—

Se abrirán todos los puertos del litoral del Plata al comercio del mundo: las flotas saldrán de los nuestros cargados de ilustres proscriptos, que vuelven á pisar y bendecir las playas queridas de su Patria.... Ah! ya vemos acercarse á pasos de gigante un porvenir, un dia tan liosojero.—Preparaos hijos de la Libertad para disfrutar tantos bienes: el Cañon que os pertenece, os hara la señal.... el humo de su polvora obscurecerá por un instante las aguas del Plata: los campos de Oriente y Occidente; pero disipandose, la Estrella de la Libertad brillará en su trono de gloria: iluminará la victoria de los libres, y la triste tumba del tirano.

#### TRIBUTOS AL MERITO.

El Periodico y el CONSTITUCIONAL han pagado ya el que se debía de justicia al Sr. Coronel D. Luis Lamas: vamos nosotros á pagarle tambien: no hacerlo, sería faltar á uno de los primeros deberes. Sin quitar nada á unos, prodigar á otros, seremos justos; la actividad que en el dia desplegó el Sr. Lamas es acrehedora a una distincion, al aprecio de sus conciudadanos.—El Sr. Lamas, al hacer la entrega de la Intendencia de Policia á su sucesor el Sr. Pa-

gola, le ofreció sus servicios, su experiencia en aquel destino, siempre que lo necesitase; el Sr. Lamas al separarse de la Policia, dijo "siempre soy de la Patria", y en el dia del peligro ha sabido cumplirlo.

Si fuéramos á relacionar todo cuanto hizo este buen ciudadano desde el primer albor de la mañana en que supo la repentina presencia del enemigo, hasta la mañana del siguiente dia, tendríamos que escribir un largo artículo. Siempre activo y diligente; gozando siempre popularidad en este Pueblo, nada dejó por hacer que estuviese en sus facultades, para reunir gente, y atender á la conservacion de la seguridad publica. Se ha dicho muy bien, cuando á su influencia se atribuyó la reunion de la caballeria auxiliar de policia y á su actividad. Baste decir que despues de haber entregado esta fuerza auxiliar al Comandante Baez que la condujo afuera, reunió 36 hombres mas, y como á los cuatro de la tarde los condujo hasta el Cerrieto, poniendolos á las órdenes del Jefe Pacheco. No se limitó á esto: le ofreció su cooperacion si el enemigo volvía, (porque iba en retirada) pues que aun contaba con 20 ó 25 hombres que podía reunir, como en efecto los reunió, y con ellos patrulló voluntariamente toda la noche. Nuestra gente no había comido, y el Sr. Lamas se apersonó á D. Manuel Alonzo para que de su cuenta le suministrase carne y pan, despues de haber comprado de su pecunio toda la porcion de cigarros que pudo encontrar por las pulperias inmediatas y repartiendolos á nuestros soldados. Estos rasgos de patriotismo, no merecen un olvido: son dignos de mencion y de recomendarse. Felicitamos al Sr. Lamas y tenemos gusto en rendir este debil tributo á su mérito.

#### VIVA LA LIBERTAD!

¡Ha llegado una balandra del Salado: los revolucionarios de Buenos Aires se apoderaron del par que en la guardia del monte y tienen tres mil hombres reunidos: Prudencio Rosas ha sido arrestado: Buenos Aires vá á ser libre.

El dia 6 debió haber tronado el Cañon de la Libertad en esta Plaza: á una legua y media de sus muros apareció un grupo de los bandidos invasores; permanecieron como 7 horas, mientras no salió gente nuestra á espantarlos. Si se hubieran acercado un poco mas, el Cañon habría vomitado sobre ellos cien balas para deshacerlos. Estaba bien pronto: bien montado para el efecto. Pero ellos se retiraron como unos verdaderos cobardes. Ni presentaron si quiera su fuerza empuñada en el Cerrieto, para verles la cara: ni aguardaron á medir sus armas diez minutos con la caballeria que el valiente Baez conducía: vinieron por venir: para dar vuelta antes de que silvara el plomo en sus cabezas. Degollaron siete indefensos: prendieron 9 vecinos y se los llevaron; esta es la libertad que desde el primero hasta el último de los infames

proclaman: la persecucion y la muerte.—Si una partida de 150 hombres, acudillada por paisanos se han portado así, ¿que no harían si llegasen los Guaicuruses y toda la soldadecza de Echagüe? No hay mas que ver la conducta de los primeros, para esperar algo mas de los segundos.

Quando por Enero del año proximo pasado, vino el General Ribera con fuerza hasta estos parajes, llegó hasta la playa: pasó su columna por el frente de estos muros: estuvo todo un dia: pero a nadie hizo el menor daño. Todas las casas permanecieron abiertas: hombres, señoras y niños ocupaban las puertas, las ventanas, ó las azoteas sin temor: á nadie persiguió; á nadie condujo preso: á nadie degolló como lo han practicado estos insignes bandalos. Pero tanto peor para ellos: han venido á mostrar su hilecha en su aparicion del momento á los habitantes de los suburbios, para que se convenzan que todas maldades que se han dicho practicadas por sus manos en la campaña, son exactas: que sus principios son los que siguen todos los esclavos del salvaje de Buenos Aires.

Dicen que Urquiza ya es muerto.

De heridas que recibiera

De los bravos de Rivera

Pobrecillo:—Que afliccion!

Para los diablos bandalidos:

Y de acásus conniventes;

Pues que se apreten los dientes

Y su negro corazon.

Que doblen en las tabernas:

Que las familias respiren,

Y que los siervos deliren

De la barbara invasion.

Que pongan luto en la China (a)

Y lo lleve el que azotaba

A los que Urquiza mandaba

Que amarrasen al cañon.

Y al cañon que hacia el oficio

En la plaza de escalera,

Le sirva su calabera

De carga ó de escobillon.

Y apuntando á Buenos Aires,

Le mande su rayo á Rosas,

De sus pildoras sabrosas

Una regular porcion.

Y mientras tanto los "blancos"

Con la garganta apretada,

Que tragan esa tostada

Que llaman—REVOLUCION.

Que de ésta vez vino al suelo

Su restaurador y ámparo;

Y Buenos Aires preclaro

Vá á cantar su salvacion.

(a) Se alude al Arroyo de la China que oprimía.

El Ejército enemigo retrocede: está en las puntas de Chamizo: el nuestro lo tiene á la vista: dí-os los traiga para su muerte.

## Variedades.

### Aparición de los invasores.

#### El torito de afuera y sus chulos de adentro.

Pues señor, entre las matas de cardos que se ostentan sobre el Cerrito, aparecieron algunas cabezas de la soldadecita invasora, y sus partidarios ya creyeron ver llegar el día de sus venganzas. Los que indiqué en mi cañonazo anterior, no sé si por invalidos, se metieron en la cueva, pero lamiéndose los labios. Pero que chazco! Los menos señalados se dejaron ver por las calles de la capital, por las puertas de las casas, por algunas azoteas, y hasta por la Buena vista oliendo y hormigando para pasar después el parte á los "reservados" de todas las ocurrencias. Confieso que ganas tuve, de sumarle la holla á algunos que se presentaban con cara de sinvergüenzas á fuér de osujos, pero me contube, porque desco que aquí hoy, no se representen los cuadros vergonzosos de antes.—Unos se refregaban las manos: otros apretaban el paso por esas calles: pero ninguno de estos eran de los mastines, sino de los cusquitos; á cada soldado, á cada hombre de divisa puerco, celeste y blanca ó tricolor, le echaban una ojeada, como los basiliscos. Se miraban algunos y se sonreían, queriendo con sus moriquetas manifestar su satisfacción.

No se desentendieron los vichos; al momento largaron una bola:—que habíamos perdido la batalla. Corrió, pero cuando vieron abrirse los portones paró la bola: luego inventaron otra:—que era la vanguardia de dos mil hombres que venían á sitiar y tomar las plazas; ¿que cabezas! ¿Cuántos son enemigos! Dos mil decía uno, tres mil otros... Rabiaban por el entusiasmo que observaban en los nuestros: se mordían y cortaban á los que fueron blancos antes, pero no traidores hoy á su Patria. Cencerrada amigos vichos, y un caldo.—Daos con un cantaro en los cascós, Judas macabros.

Os desesperais, os mordeis por el desprecio con que se os trata y tratan á los vuestros, rabiad que no merecis más. Hubierais deseado que todo el día hubieran permanecido los portones cerrados, con gente acantonada; que hubiesen tirado cañonazos al viento como lo hizo Oribe en 838; pero no se os hizo el gusto.

Pasó la noche apenas se preparaba el rayo, y los chulos de adentro se quedaron con la cara tan larga. Se avergonzaron de que su torito de afuera no hubiera hecho ni una embestidita á los de adentro: eran tan poco entradores á la pica... que apenas mostraron los cuernos. Pero tenían razon, porque ya están muy banderillados; y el torito jefe está muy resabiado con tanta corrida que ha llevado. En este apuro los chulos algo habían de discutir para dejar afroso su torito, y empezaron entre ellos á elogiar su aparición á pesar de su cobardía. Se reunió parte de la cofradía en un café de la calle de los Pescadores, y al compás de las copas de ginestra se alegraban

de verse buenos, pero les hubiera estado mejor haberse mosqueado para donde estaba su torito, que no permanecer aquí con el baston y la capa metiendo ruido y haciéndole el amor á Baco.—Mucho me agradó ver á las Cortinas á la Espina ojos de o...llo de Pollo, al Ramo Lina. y á otros de este jaez en la fiesta: mas me gustó ver las Ruedas, los Barrusos, los médicos ex-guerreros, los Vidalitas, les Sodeines y algunos otros espulgando todo, y mirando en vez de tomar un fusil, como el hijo del BIFET grande y el bifet adoptivo del nonplusulta de los Ministros, incluso los Puentes. A la noche lo que pasó la corrida extraordinaria del torito, pasaron al besamano ó sea la conversacion de la fiesta. Santa Ana dió audiencia: destacó un mulato de portero al umbral de su palacio: un caballero inglés fue el primer recibido: luego entraron varias mongas de la orden: otra santa Anita recorrió las calles, y... no quiero decir mas hasta el otro cañonazo.

Vino Quienras de afuerita, y nunca tuvo mas curiosos que lo visitaran: yo no sé lo que á los chulos de acá les contaría del torito de allá: Mas tarde callo Ramon Quezvas y le dió suelta á la lengua: relacionó los que habían sido corniados de los toritos. La vieja vicho de parra, dicen que salió de tras de su capilla; la Matatoros envió sus chasques, fuera de que de antemano ya había mandado á lo de Pedro José sus encomiendas; lo mismo que á su quinta. Los chulos por fin estubieron ojo al cristo á cuantos venían de afuera.

No quiero concluir mi epistola ó pasatiempo sin mencionar un hecho de la tarde. Llega un chulito del Miguelete en su fustado: bonito de cara, blanco, rubio, colorado; lo examinan en una fábrica y él anuncia la retirada del torito, pero asegurando que era hecha con la intencion de cortar la retaguardia á los que habían salido á banderilla: buena fué la invencion, y bien merecia la recompensa del Cabildo, pero pase: la cortada la están esperando hasta ahora; y que la esperen los chulos de acá, que los del torito disparador de allá ya van cortado, se entiende las sinchas para disparar. Los tísicos por lo regular un día antes de espirar, comen contentos, parecen mejorados, como que prometen vida, y entonces és la señal mas infalible de la muerte. Así el torito baló por los cañales del Manga, pero como mañero se empacó y no se atrevió ni á llegar al Cerrito. Los chulos por consiguiente, fueron las visperas de la pildora que tomaron de la revolucion de Buenos Aires. Que tomen un caldo ya que les duró tan poco el gusto: ya que pasaron toda la noche en vela con la oreja tan larga esperando la vuelta del torito, y que como á ellos en su tiempo, no nos haya pasado el chasco de hacer descargas y hasta un tiro de cañon á una mula, creyendo á la luna queso.